

nida, y en sus justos límites, por la historia. Fue un buen gobernador, una autoridad responsable que se propuso honradamente acabar con el desorden en la provincia y que lo consiguió, pero hasta cierto punto, como es natural, dadas aquellas dramáticas y terribles circunstancias.

A raíz de la concesión del "Premio Larra" de memorias de la guerra española, la delegación en Albacete de "La Verdad" me solicitó un artículo urgente sobre la etapa histórica de don Justo Martínez como gobernador civil de Albacete. Este artículo se publicó el 17 de marzo de 1974, días antes de la publicación del libro y en el mismo día que empezaba la serie de entrevistas realizadas por Sebastián Moreno. Para el mismo utilicé exclusivamente mis fichas sobre esta etapa histórica de Albacete, que tenía preparadas para mi libro sobre los años 30 en Albacete. He aquí algunos párrafos de mi artículo:

"Justo M. Amutio vino a Albacete con una grave e importantísima consigna: acabar con el desorden. Una dura misión, sobre todo si pensamos que estamos a finales de noviembre de 1936, tan sólo a cuatro meses escasos del estallido de la guerra. Pero antes que nada hay que entender que la zona republicana pasó por dos claras etapas. Una primera en la que había un auténtico divorcio entre la Revolución, dueña absoluta de la calle, y el Gobierno, que ejercía tan sólo un poder nominal. Esta es la etapa sangrienta de los desórdenes callejeros, de las incautaciones violentas, de los 'paseos', de los asaltos a las cárceles, de la rapiña incontrolada de milicianos y sindicalistas. Luego vino una segunda etapa. Aquí ya no hay divorcio entre Revolución y Gobierno

porque este último se ha convertido en un auténtico Gobierno Revolucionario y recoge las riendas de la calle, pretendiendo poner un poco de orden en aquel caos. No sólo por razones de convivencia ciudadana, sino para centralizar todos los esfuerzos en la meta que más les interesaba por el momento: ganar la guerra.

"Justo M. Amutio fue un gobernador de este segundo momento y un hombre que se propuso honradamente cumplir esta férrea misión. Albacete había vivido intensamente la primera etapa revolucionaria de la guerra, como una consecuencia de la derrota del alzamiento nacional en su suelo, tras una intensa semana de lucha sin cuartel. Desde el 25 de julio, Albacete había tenido unos gobernadores civiles a los que el poder nunca se les había escapado de las manos porque en realidad nunca llegaron ni a tocarlo. Por eso este alborozo de algunas personas honradas, deseosas de acabar con el desorden, ante el anuncio de un gobernador que pretendía coger todas las riendas del poder que estaban en manos incontraladas.

"De todo esto se hace eco el 'Diario de Albacete', en un artículo editorial en el que decía cosas como éstas: 'Si es cierto que nosotros los marxistas teníamos pleno derecho para pedir un gobernador nuestro; no lo es menos que este nombramiento nos obliga a mucho, para en lo sucesivo. Nos obliga a intensificar nuestra colaboración con el Gobierno Civil, a *devolver a este organismo la plenitud de sus funciones*, a respetar y hacer cumplir las órdenes de su titular... Insistimos con este motivo en el tema, predilecto para nosotros del sentido constructivo de la revolución. Lo mejor que